
Aprendizajes Colectivos

Programa Territorio y Acción Colectiva

ONG Surmaule, Corporación SUR, Sociología - UC del Maule

Nº1
febrero 2016

El barrio y la comunidad como ágoras

Francisco Letelier • Rodrigo Olivares
Walter Imilan • Mónica Garrido • Filomena Díaz



© Francisco Letelier Troncoso, 2016

ISBN 978-956-208-100-9

SUR Corporación / Ediciones SUR
María Luisa Santander 0440, Providencia
Santiago de Chile
<http://www.sitiosur.cl>

Edición de textos: Paulina Matta
Diagramación: Diego Rodríguez

PUBLICACIÓN DIGITAL

El barrio y la comunidad como ágoras¹

Sociología UCM, ONG Surmaule – Corporación SUR

Introducción

Francisco Letelier Troncoso

Sociólogo, académico UCM y vicepresidente de ONG Surmaule

Esta actividad busca generar una discusión sobre la forma en que construimos nuestras comunidades y barrios, y especialmente —dado el contexto de profunda crisis de confianza en las instituciones y en los espacios tradicionales de representación en Chile—, la manera en que estos espacios pueden crear y recrear la vida democrática.

Para los griegos, el ágora era el espacio físico en que se encontraban y se vinculaban la vida pública y la vida privada; lo doméstico particular con las decisiones propias de la comunidad y de la ciudad. El ágora actuaba como un puente entre las preocupaciones personales, o de la vida cotidiana, y los asuntos comunes de la polis. El ágora era un espacio de traducción de esos dos ámbitos.

¿Cuáles serían hoy nuestras ágoras? ¿Qué es lo que vincula nuestra vida cotidiana, personal, con el mundo público y de las decisiones políticas, esto es, que afectan a la polis, la ciudad? Ensayamos posibles respuestas: el voto, poco relevante hasta ahora, dado el sistema binominal; los partidos políticos, ensimismados; el mercado, que vincula vida privada y pública por la vía del consumo y, así, de la exclusión. Los medios de comunicación, que también pueden ser ágoras, hoy sufren de una crisis de monopolización que deslegitima su rol democrático. Ninguno de

ellos es capaz por sí solo de vincular solidariamente la dimensión privada y la pública.

Entremedio, la calle también ha sido utilizada como lugar para denunciar y demandar. Puede decirse que la calle también ha querido ser utilizada como ágora. Y aunque es poderosa para instalar discursos, no es sistemática y carece de métodos para establecer el vínculo entre lo privado y lo público, porque más bien expresa descontento. Por tanto, nos queda poco donde buscar las nuevas ágoras.

En este punto nos preguntamos por el rol del territorio, los barrios, las comunidades y sus organizaciones como mediadores entre lo individual y colectivo. Espacios hoy debilitados, tensionados y con escaso poder; sin embargo, cada cierto tiempo emergen en ellos ideas interesantes que hacen pensar y soñar, que son espacios de traducción entre lo privado y lo público, ágoras donde se construye democracia.

En el interminable camino de reflexionar sobre barrio y comunidad, sobre construcción de democracia desde abajo, parte de las preguntas que animan el seminario son: ¿Pueden el barrio y la comunidad ser espacios que renueven la vida democrática? ¿Es posible que desde las experiencias territoriales se despliegue una ciudadanía propositiva y democrática? ¿Cuáles son las claves?

¹ Transcripción editada de la jornada realizada el 18 de junio de 2015 en el auditorium Manuel Larraín de la Universidad Católica del Maule.

En este panel hay diversos tipos de conocimientos, todos igualmente válidos. Boaventura de Souza Santos denomina “ecología de los saberes” al hecho de que no solo el conocimiento científico tradicional es el eje de construcción de la verdad; dado que existen múltiples saberes, es en el encuentro de estos que damos con verdades más profundas y perdurables. Y en esta actividad contamos con la verdad de la acción gubernamental, el conocimiento de la ciencia social y el conocimiento de la práctica y de la vida. Todos son valorables y la idea es producir un diálogo entre estos conocimientos, un diálogo plural.

¿Cuál es el estado actual en el ámbito de la construcción de barrio y comunidad? ¿Cuál es la situación en la que estamos hoy día en cuanto a la política pública, los procesos de construcción de comunidad y barrio?

Rodrigo Olivares

Coordinador regional Maule, Programa Quiero Mi Barrio

En el último tiempo, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha girado hacia una escala de política pública que incorpora la entrega de subsidios habitacionales, considerando el desarrollo del barrio y la ciudad. Aquí se sitúa el Programa de Barrios, que partió el año 2006 como medida presidencial y como programa piloto, reflejando el interés del Estado y del Gobierno por construir barrios de una manera distinta, a escala humana y reconociendo el rol de los vecinos en su construcción.

La gracia del Programa de Barrios es que se instala a trabajar en la comunidad en un proceso que al menos dura tres años. Y este es un elemento distintivo, porque no se propone resolver una dificultad específica y luego se retira: el programa está contemplado a tres años. Una segunda distinción es que lo hace con equipos barriales, profesionales del área social y del área urbana, instalados toda la semana en los barrios, trabajando con los vecinos. ¿Qué significa esto? Que se logra una lectura bastante certera de lo que ocurre en ese territorio. Una lectura en términos de las necesidades urbanas, por cierto, pero que no se limita a lo que ocurre en el espacio público, sino que

también se orienta a pensar la vida de la comunidad. Y esa es una contribución especial del Programa de Barrios: el tema comunitario, el tema del trabajo vecinal.

En los tres años de trabajo que desarrolla el Programa en cada lugar, no toma decisión de inversión alguna sin la participación de los vecinos. Ello no implica pasividad de los equipos, que están ahí con la mirada necesaria para contrastar y ver lo que es posible o no es posible hacer; con una mirada sobre lo que ocurre en el barrio, en la ciudad y en los territorios cercanos.

Hacer política pública construida desde la mirada comunitaria, desde los vecinos, es fundamental. Hay tensión —en el buen sentido de la palabra— que se genera por la discusión profunda con los vecinos, y en torno a las percepciones y opiniones que los vecinos tienen respecto de la decisión sobre las inversiones. Este es el valor fundamental del programa, que lo hace distintivo. Estamos convencidos de que aporta a la construcción de una vida más democrática en este microespacio llamado el barrio. Y eso debe ir permeando y reflejándose en la ciudad.

Recientemente hubo una jornada con dirigentes que egresaban del Programa Quiero Mi Barrio 2012-2015. Y su principal demanda era formar una unión comunal o una federación de consejos vecinales de desarrollo. Cuando los dirigentes piden algo así para poder seguir trabajando vinculados a la política del Ministerio, y particularmente de esta Seremi, es señal de construcción democrática.

Walter Imilan

Académico e investigador Instituto de la Vivienda (INVI),
Universidad de Chile

A manera de introducción, el Instituto de la Vivienda surgió para diseñar vivienda social. Al poco andar se instaló la reflexión crítica de que los problemas de exclusión, de marginalidad, vulnerabilidad, no se resuelven solo con la vivienda, con el objeto físico, aunque es muy importante. No por el solo hecho de tener la vivienda se van a resolver los problemas o situaciones de vulnerabilidad que vive

buena parte de la población urbana. Hay que entender la vivienda dentro de un conjunto, de las distintas escalas del habitar. Está la vivienda y está el barrio como el entorno inmediato de la vivienda, y también está la escala de la ciudad y la región. Hemos ido desarrollando una reflexión en la cual nos hace mucho sentido la escala o la dimensión del barrio, a pesar de que nos llamamos Instituto de la Vivienda, porque entendemos que las personas pasan de la vivienda al barrio, a la ciudad, y entender esta articulación de las escalas es fundamental.

Considerando la experiencia del trabajo en Santiago, hay tres frases o argumentos que encontramos permanentemente en las investigaciones que realizamos en barrios de clase media, de poblaciones vulnerables, en poblaciones antiguas, poblaciones históricas y en poblaciones más nuevas. Las encontramos cuando entrevista-

mos a los vecinos y les preguntamos cuál es su relación con el barrio.

La primera podría ser “yo no me junto acá con nadie del barrio”; la segunda frase es “yo solo llego a dormir” (al barrio o a mi casa), y la tercera es “mis hijos no salen a la calle, van de la casa a la escuela y de la escuela a la casa.”

“Yo no me junto con nadie” aparece, por ejemplo, en barrios históricos. Son barrios con una historia de formación de fuerte asociatividad a partir de la década de los sesenta, setenta, que fueron recuperación de terrenos, que dieron paso a tomas de terrenos; poblaciones que hoy día se entienden como emblemáticas en Santiago. “Yo no me junto con nadie” para mucha gente es como decir “no me junto con los que están en la esquina”, pues es muy probable que los chicos que están en la esquina durante



todo el día venden droga; por lo tanto, yo no me junto con ellos; yo no sé lo que hace el vecino que está allá atrás en esa casa, que ha ido creciendo rápido, que está toda amurallada, etc. Yo conozco a los vecinos porque he vivido treinta, cuarenta años en esta población, los saludo. Es decir, solo hay cordialidad, pero “¡yo no me junto con ellos!” Es decir, mi vida transcurre en esta casa o en otros espacios.

“Yo solo llego a dormir a mi casa o al barrio”, es una frase que aparece recurrentemente, en especial en barrios más nuevos o con habitantes más jóvenes. Gente joven que compra su primera vivienda o que accede a su primera vivienda, que llega de trabajar. Como ha aumentado el trabajo flexible, se trabaja por hora, por producto, y hay mucha movilidad laboral de las personas. Hemos demostrado empíricamente que en Santiago la gente se mueve mucho más hoy día de lo que se movía hace diez o quince años. Y moverse en Santiago es hoy una tarea compleja, el sistema de transporte está colapsado. Eso implica que la persona que tiene un trabajo flexible lo más probable es que va a pasar largas horas del día en otros lugares de la ciudad, y efectivamente llega en la noche a su casa. Por lo tanto, el argumento es, “mira, de lunes a viernes yo solo llego a dormir, no me contacto con nadie”.

Y la tercera frase “mis hijos no salen a la calle”, tiene que ver con la proyección del barrio, de mis hijos y jóvenes. Cuando los padres dicen, “en realidad mis hijos no se juntan con los cabros de acá, sino que están encerrados en la casa viendo el computador... él va de la casa a la escuela”, lo que expresan es que el hijo o la hija no tiene un vínculo con la dinámica social de los otros vecinos. Y el computador empieza a representar una dimensión muy importante en la sociabilidad, especialmente de los más jóvenes.

Así, la noción de barrio, en buena parte de Santiago y quizás como parte de la experiencia de los santiaguinos, es una noción que está en crisis. O que habría que pensarla de otra manera, si se entiende el barrio como el espacio inmediato donde transcurre la vida cotidiana. Es decir, están la vivienda y el barrio, como el entorno inme-

diato en que se establecen relaciones cotidianas con los vecinos, donde se dan ciertas prácticas de consumo, de asociatividad, etc. Y ahí es importante, por ejemplo, mirar desprejuiciadamente lo que está sucediendo en el barrio. Desde el punto de vista académico, tenemos la posibilidad u oportunidad de acercarnos dejando de lado nuestros prejuicios, verdades o imágenes del deber ser, para entender lo que ahí está sucediendo de verdad.

Tratar de entender este espacio de vida cotidiana, que sin duda está en crisis para muchos santiaguinos, en términos de vivir en barrios muy estigmatizados o que experimentan procesos de estigmatización, lo que algunos llaman “estigmatización territorial”. Es un término que expresa esa realidad de que me da vergüenza el lugar donde yo vivo, porque está marcado por el narcotráfico, por la violencia, porque es feo, sucio, no hay áreas verdes, etc. Los medios de comunicación desempeñan un rol fundamental en esta lógica de estigmatización.

También diría que, en estos asuntos, hay un aspirar a salir del lugar de donde uno viene. Dos o tres años atrás, una campaña hablaba de “salir de un barrio” y se postulaba como una gran verdad, un reflejo de algo muy real, una necesidad compartida por muchos. “Salir de Maipú”—un barrio de clase media— se ponía como haber salido del peor barrio estigmatizado, el más violento, con mayor narcotráfico, etc. Y esto, para bien o para mal, opera en el imaginario de muchas personas. Trato de salir del lugar de donde provengo, porque si salgo voy a poder aspirar a otro sector de la ciudad, con otro tipo de servicios. Y eso significa o es sinónimo de que me ha ido mejor o que he tenido una trayectoria ascendente en mi vida.

Es importante vincular la reflexión sobre los barrios con otro tipo de estudios. Esto comienza a aparecer muy claramente, por ejemplo, en los estudios sobre educación, que intentan territorializar o espacializar el debate que hay en ese ámbito. Algunos estudios sobre Santiago muestran que, aparentemente, las familias que tienen mayor interés por la educación de sus hijos suelen mandarlos a estudiar más lejos del barrio. También está esta idea de que el niño tiene que ir a buscar una escuela donde pueda encontrar-

se con otros de otras clases sociales, de otros capitales culturales, aunque sociológicamente o socioeconómicamente puedan ser iguales. No se trata de mandarlo a una “escuela de ricos” en el caso de una clase media o más popular; más bien está idea de que en otro espacio, fuera del lugar donde uno vive, el niño va a tener mayores posibilidades en términos de contacto social, de calidad de la educación, etc.

También esto habría que cruzarlo con las percepciones acerca del propio barrio para tratar de entender, en el caso de Santiago, qué puede significar la idea de una crisis del barrio, en términos de que nadie quiere vivir en el barrio; nadie, o casi nadie, quiere reconocerse de ahí. Es una crisis que ha debilitado justamente la noción misma de barrio. Ciertamente los programas Quiero Mi Barrio han tratado de revitalizar la asociatividad barrial; principalmente han intentado volver a dotar a las personas de un sentido de orgullo por los barrios en que habitan, de identidad con ellos, de arraigo en ellos. Y desde esta perspectiva, hace mucho sentido el Quiero Mi Barrio en el contexto de Santiago.

Es necesario mirar el barrio no solo como un espacio que está en crisis de adscripción e identidad (“yo vivo acá”), sino también en términos de las cosas que yo hago, de prácticas cotidianas. Es decir, debemos hacer frente a la realidad de que mi vida no está pasando en el entorno inmediato, está pasando en otros lugares de la ciudad.

Francisco Letelier

De la pregunta sobre qué es lo que hoy está ocurriendo en los barrios, queremos pasar a la pregunta sobre cuál ha sido la experiencia de construcción de barrio, de construcción de comunidad, en dos casos, que presentan Filomena y Mónica.

Rodrigo decía que la escala del Quiero mi Barrio era de 500 familias aproximadamente, y sabemos que el problema no está siempre asociado a una población definida por familias, sino a un territorio mayor, que pueden ser

—por ejemplo— seis mil personas, o tres mil o cuatro mil familias, que es el caso de los dos territorios que están representados acá: Las Américas y Doña Rosa, y Territorio 5 Faustino González.

Entonces la pregunta para Mónica primero, y después para Filomena, es: desde su vivencia, ¿cuál es la experiencia real —lo bueno y lo malo— en el camino de construir territorio, de construir barrio, de construir comunidad?

Mónica Garrido

Presidenta de la Junta de Vecinos Las Américas 6, Talca /
Miembro de la Mesa Territorial Las Américas – Doña Rosa

En agosto voy a cumplir dos años como dirigente. ¿Por qué me metí en esto? Soy mamá y papá de dos hijas. Y mi hija menor, hace un año y medio me dijo “yo me voy de acá” “¿Pero por qué te vas? ¿Cómo te vas a ir, mocosa patuda? ¿Qué te crees?” Me dijo “mírate, mamá”, “mira a tu alrededor; acá no hay vida, no hay color, no hay nada; no hay futuro”. “Pero Francisca” le dije, “acá hay universidades buenas, está la Santo Tomás, la Católica”. Me dijo “pero, mamá, para eso tengo que dar la PSU y tengo que tener un buen puntaje para llegar a esas universidades y poder estudiar. ¡Yo me quiero ir de acá!”. De hecho, se fue... Una pena tremenda para mí, porque se fue mi amiga, mi todo, mi hija menor, mi regalona. Ella lleva dos años en la universidad en Viña. Yo dije, “bueno, ella se va y lo que me dijo me dolió”. Me dijo “¡mírate, mírate dónde estás!”. Pero lamentablemente es lo que yo tenía para darle y para criarla, es el barrio que yo elegí para criarla o que me tocó para vivir.

Entonces pensé: “Yo tengo que hacer algo acá”. Llevo dieciséis años viviendo aquí y han pasado dirigentes tras dirigentes, y todo sigue igual, no ha habido ningún cambio. ¿Por qué no se puede hacer algo? ¿Qué hay que hacer acá para que las autoridades nos escuchen y vean que existimos, que hay cantidad de personas viviendo en un lugar horrible? Porque esa es la palabra: ¡horrible, feo! Las Américas es la parte más fea de Talca.

Y como decía el señor del Instituto de la Vivienda, nos daba vergüenza. Es más: estuve un año buscando trabajo y cuando decía Las Américas, “¡Ah! Te llamamos, espérate, la próxima semana.” Nunca me llamaron, porque este barrio está tan estigmatizado... Pero ¡eso no es culpa mía! Ni culpa tampoco de las autoridades actuales, pero es el tema.

Así, dije “tengo que hacer algo”, y me metí en esto. No había junta de vecinos; es más, la junta estaba vencida más de dos años y medio. Y la sede la ocupaban Pedro, Juan y Diego y hacían lo que querían y estaba deteriorada hasta decir basta. Dije yo: ¡no! Y fui y me metí y dije ¿qué es lo que hay que hacer acá? Entonces voy un día y la sede está abierta y digo “¿por qué está abierta? No pues —dije—, este es un recinto de todos; por lo tanto, todos tenemos que cuidarlo.” Y fui al Municipio y pregunté. Preguntando, porque no tenía idea de a dónde tenía que

llegar, cómo se hacía esto, como se elegía a la gente para que dirigiera una junta de vecinos, como se armaba una.

Y llegué al Municipio, me mandaron a hablar con la Administración, y lo primero que me dijo fue: “tome estos son los estatutos: ¡léalos!” No tenía idea de lo que eran los estatutos. Los leí, hice una reunión. Busqué a las personas para armar el Tricel, no sabía lo que era un Tricel, formé el Tricel, me faltaba gente para candidatos. Entonces la gente me dijo “¡Usted, pues, señora Mónica!” Y yo ni siquiera tenía idea de cómo meterme en esto, no lo había pensado. “Usted, señora Mónica, ¿por qué no puede ser candidata? Usted es la presidenta, si usted es la que está en este momento dirigiendo acá:” “¡Ah! Buen detalle —dije—, ¿y por qué no?” [risas] Yo no lo había pensado, yo pensaba formar algo pero no dirigirlo yo. Y me di cuenta de que sí lo podía hacer. ¡Y lo hice! Hice puerta a puerta, que nunca se



había hecho. Vi el libro de registro de socios, donde había gente que ni siquiera existía en el barrio, puesta en el libro para aumentar no más. Compré el libro nuevo, lo hice y la gente fue y me votó. Y salí presidenta. Y dije “¿qué hago acá ahora? ¿Cómo se hace esto?”. En mi vida había dirigido una reunión. Me paré y les dije: “Bueno, esto que he hecho aquí podía haberlo hecho cualquiera de ustedes, y esto es cincuenta-cincuenta, cincuenta ustedes cincuenta yo. Yo voy a ser la vocera de ustedes, pero ustedes tienen deberes y compromisos. Por lo tanto, si yo cito a reunión, tienen que venir a la reunión, porque en la asamblea se discute y en la asamblea se decide y aquí se decide lo que vamos a realizar en el sector, porque esto es entre todos. No es mío”. Otra cosa que les dije fue que mi casa no era una oficina pública como para que fueran a cada ratito a golpearme la puerta, y eso me lo respetan.

Y hasta el momento nos ha resultado, porque la gente me ha creído. Me ha creído porque hablo con la verdad, porque vivo ahí en el barrio. No les ando golpeando la espalda, hablándoles al oído con palabritas dulces, les digo las cosas como son.

Mis pares son muy egoístas, individualistas. Los dirigentes antiguos no son capaces de informarle al que recién salió qué hay que hacer, adónde hay que ir. Yo no tenía idea dónde estaba Minvu o Serviu; jamás había estado en una reunión con alguien del Gobierno.

Entonces Surmaule me abrió esa puerta y veo que tengo la capacidad de ayudar, y como dirigente me abren las puertas más fácilmente. Por ejemplo, había mamás que estaban tratando de ingresar a un niño al jardín y no lo conseguían; fueron a mi casa y después fui a la Junta Nacional de Jardines Infantiles. Yo nunca había llegado allá. Y me abrieron la puerta solo por decir que era la presidenta del sector y que necesitaba que un par de menores ingresaran al jardín, porque no pueden estar en la casa. Tienen que estar encerrados porque no los pueden dejar salir a jugar, porque el sector no da seguridad. No hay áreas verdes, áreas de juego. Entonces había que buscar una forma de enseñarles a esos niños desde pequeños a formarse. Y al día siguiente, los niños estaban en clases.

La mamá me daba muchas gracias. Esas cosas a mí me fueron demostrando que yo puedo hacer algo.

Cuando Surmaule me metió en esto [en el Diálogo], les dije “¡por favor! ¿Por qué yo, habiendo tantas otras personas?” Llamé a mi hija y le dije: “Mira, por tu culpa estoy metida en esto, ¡así que me tenís que ayudar!” “Pero mamá —me dijo—, ¿por qué? ¡Ay, mamá! Si tú eres clever; si lo único que tienes que hacer es relajarte y dejarte llevar, deja todo que fluya, te va a ir bien.” “Ya, lo primero que todo —le dije—, dime qué mierda es la democracia, ¡porque yo no tengo idea qué es!” Entonces me sacó por internet y me mandó un mail. Claro, la democracia es una palabra muy amplia, chiquillos. Es súper complicado. “Pero mamá, es cosa que lo leas —me dijo—; relájate y lo entiendes, de a poquito, nadie nace sabiendo.” Y yo eso lo tengo claro. Nadie nace sabiendo, de verdad y a mí me queda mucho por aprender y le doy infinitas gracias a la Mesa Territorial que formamos, a la cual yo más cabeza le pongo, y estoy todo el tiempo tratando de incentivar para que vayan los dirigentes.

Porque están muy deteriorados los dirigentes del sector; están caídos, como con las alas caídas. Van a las reuniones, escuchan, pero no aportan. Y yo me fijo en eso, yo observo eso. No aportan siendo personas que llevan diez, quince años como dirigentes sociales. Entonces, yo digo ¡qué diablos hacen! ¡Con razón estamos como estamos! No hacen nada, van a tomarse un café y ¡chao!

Don Rodrigo Olivares, que ha participado en nuestra mesa de trabajo, que le doy la gracias por estar siempre ahí, desde un principio ha estado en nuestra mesa de trabajo. A don Rodrigo Olivares, que también lo conocí, y gracias también a infinita gente que he conocido en la mesa de trabajo, donde yo he ido aprendiendo y saco de todo un poquito, porque de verdad no tengo una formación, una educación amplia como para explayarme como lo hacen acá, pero tampoco soy tan tonta.

Y mi experiencia como dirigente es esa. Al principio tenía trece personas de asistencia, diez, dieciséis personas, en las reuniones de la junta de vecinos, y un día no hice

más reunión. Y me enfoqué a la mesa de trabajo. Estuve en los talleres en Surmaule, donde aprendí mucho. Hicimos mapeo, se hizo diagnóstico; después sacamos un libro con el diagnóstico que entregamos a las autoridades y nos hicimos conocidos respecto de cómo estaba el barrio.

En esto pasaron ocho meses y no había reunión en mi sector; la gente comenzó a comentar que no hacía nada. Entonces le dije a Francisco, “voy a hacer una reunión, pero vas a apoyarme informando a la gente por qué no hice reunión tanto tiempo”. Así que Francisco y don Luis —que es la cabeza de la Mesa de Trabajo— fueron. Y la gente se dio cuenta de que no estaba echada en los laureles o en mi casa haciendo nada, aparte que yo estudio y trabajo, y agradecidos, contentos.

Luego pasó que gente de otros sectores de Américas V, IV, VII, la VIII, la IX, dice: “¿Por qué acá no hacen nada? Si la señora Mónica está en esto, en esto otro?”. Y después empiezan a ponerse paraderos, a arreglar placillas que no tenían luminarias y eran foco de delincuencia.

Yo he sido súper humilde y me acuerdo, cada vez que voy a hacer algo, de la pena que me dio cuando mi hija me dijo: “mírate” y eso me marcó. Y mi hija me demostró también que ella estaba en lo cierto.

Entonces, todas esas cosas me han enriquecido mucho como persona y me dan ganas de seguir adelante como dirigente. Porque hay momentos que dan ganas de tirar esto para un lado y me pregunto qué estoy haciendo aquí. No me he echado nunca un problema encima, porque he sabido hacer las cosas y la Mesa de Trabajo y los talleres me han servido. Uno tiene que usar estrategias para manejar a la gente, en buena forma y demostrarle que vuelva a creer, porque la gente ya no cree.

Y ahora con esto de que va a haber una intervención masiva en el sector, si Dios quiere, ¡fabuloso! Eso demuestra que podemos y sí se puede. Pero también es a través de la Mesa de Trabajo, porque sin esa Mesa, en Las Américas no habría sido posible, jamás, algo en la forma en que se está haciendo ahora, con otra mirada.

Francisco Letelier

Una anécdota con Mónica: cuando tenía que convocar a su gente, que estaba media floja para las reuniones —que es normal, pasa en todas partes—, justo la Municipalidad andaba organizando un paseo a la playa y ella tenía cuarenta cupos. Entonces dijo: “La gente que va a la reunión va a la playa”. ¡Y se llenó la sede! Cuando uno está en la realidad, tiene que construir estrategias para gatillar cosas.

En esto de la Mesa Territorial, se ha ocupado mucho el diario, la prensa; hemos hecho seis, siete reportajes relacionados con lo que pasa en los territorios, y así el territorio se visibiliza a escala de la ciudad, de la región. Las autoridades ven que algo importante está pasando ahí. Entonces se inventan muchas estrategias en la práctica. Lo interesante de cómo trabajan los dirigentes, es que actúan desde la pragmática, de la realidad, de lo que hay que conseguir, con límites éticos bien claros. Hay una creatividad social que emerge cada vez que se hace necesario.

Filomena Díaz

Presidenta Junta de Vecinos Villa Parque Industrial, Talca /
Miembro de la Mesa Territorial Faustino González

Yo me inicié en una escuela de líderes en el 2007. Nací en Vichuquén y me fui a San Clemente a trabajar en la agricultura; éramos siete hermanos, mi mamá no pudo darnos estudio a todos, solo al menor, con el esfuerzo del resto. Yo tengo cuarto medio.

Me dediqué a ser mamá. Mamá, esposa, dueña de casa. Hasta que mis hijos fueron creciendo y caché que era como aburridón limpiar la casa todos los días y hacer comida todos los días y esperar que el marido llegara. Dije: “Me voy a dedicar a hacer otras cosas”.

Sentía que mi barrio iba envejeciendo, que no teníamos placillas, porque fue en el tiempo que se entregaban las poblaciones sin áreas verdes o sedes sociales, como

lo hacen ahora. Tuvimos que reunir palito por palito, plantar palos, reunirnos con Conaf. Hemos tenido que hacer grandes labores.

Quiero pedir a los alumnos que están aquí: Chiquillos, no se farreen la oportunidad de estudiar. No todos los padres tienen dinero para aportarles y financiarles sus estudios; el tener un título les hace la vida muy diferente, mucho más fácil, son personas de mucho prestigio. Se los digo yo, que no tuve estudios, que empecé siendo madre... el ir a pararse ante una autoridad, sobre todo ante el Municipio, es duro.

Pero para lo que estamos aquí. Como dirigente, se me ha hecho un poquito más fácil la vida por haber pertenecido a esta Escuela de Líderes, donde a uno le enfocan en quién es la autoridad, quién manda, hasta dónde, hacia dónde va la micro; cuánta voz tiene el dirigente. Y más fácil, sobre todo, porque yo fui a esta Escuela de Líderes cuando teníamos otro gobierno, que no escuchaba. Entonces, me fui haciendo como más fuerte todavía. Nosotros nos íbamos haciendo más potentes, vimos qué hacer. Entonces apareció la idea de reunirse como territorio.

El territorio nuestro es llamado Faustino González, porque fue la primera población que allí se construyó. Soy coordinadora de la Mesa a la que pertenecen todas las organizaciones del lugar; algunas han durado más; otras, menos. Esta es una cuestión de credibilidad, de paciencia. Algunas personas creen que las cosas salen de la noche a la mañana, y no es así.

Entonces, para una es una cuestión de fuerza. Como Mesa tuvimos que estudiar y ver cómo resolver problemas, cómo llegar a la autoridad. Trabajamos mucho e inventamos folletos, se involucraron dineros, hicimos mapeos del sector, se da prioridad a algunos asuntos; y en agosto del año pasado nos convocamos en conjunto con Las Américas, en el diario El Centro, donde se invitó a todas las autoridades, desde el Intendente para abajo, todos. Porque había problemas de diferente tipo: las luminarias, falta de áreas verdes; caballos sueltos.

En noviembre del año pasado, habiendo trabajado mucho en esta Mesa, fui invitada al lanzamiento de este libro, que contiene todo el material sobre lo que hemos hecho en la Mesa.

En este momento, ¿en qué estamos? La gente está un poco desesperada, porque muchos avances no ha habido. Se está pidiendo que la 14 Oriente... para los que conocen el sector, tenemos una entrada muy estrecha; también una salida con un semáforo muy corto para los que venimos saliendo de la Faustino González, en donde de Las Rastras pasan veinte jeeps; para el semáforo, pasa un Fiat 600 del otro lado ¡y se corta el semáforo otra vez! Entonces no estamos en igualdad de condiciones. Hemos visto la posibilidad de expropiar unas partes, de ampliar las calles, cambiar los semáforos, cambiar luminarias, hacer áreas verdes, reconstruir esta sede social.

Vamos avanzando en la Mesa... Tenemos reuniones quincenales, cada vez va una autoridad diferente. Este lunes fue Juan Carlos Díaz y ya adquirió un compromiso de hacer un área verde que está por la 17 Norte, que a posteriores sea otro ingreso a Talca, entrando por El Molino; y a largo plazo tenemos un cruce de la línea por donde pasa la 17 Norte, para conectarnos con el otro lado.

Hay grandes proyectos, la Mesa está avanzando mucho. El Colegio está participando ahí de lleno con nosotros; los jardines infantiles, cada vez que necesitamos de un local para reunirnos, la Mesa está allí llana; la iglesia, son entes importantes en el sector.

A diferencia de la señora Mónica, yo soy una dirigente que tengo las veinticuatro horas del día la puerta ahí, entregando certificados de residencia, escuchando al vecino. Tengo dos comités de mejoramiento de vivienda, ya salimos de uno.

Francisco Letelier

Quiero añadir que en las Mesas, en el Territorio 5 la gente se reúne con las autoridades, el Municipio, y van plan-

teando las demandas a las autoridades, como el tema de los paraderos. Lo que hacen las Mesas es que se articulan, organizan, planifican y van planteando demandas a las autoridades de forma organizada. Cuando recorrimos la ciudad, vimos los paraderos de varios tipos: de madera, después vimos los más estándar, y en las poblaciones de Las Américas y la Faustino estaban los peores.

El libro que menciona Filomena se titula Orientando la acción pública desde la base, y es como una utopía, pero que de alguna manera se va transformando en realidad.

Con el tema de los paraderos, pasa lo siguiente. En la Faustino González: “¡Faltan paraderos! “¿Dónde faltan paraderos?”. La gente los localizó, los mapeó... ¡y empezaron a instalar paraderos! Y la persona del Municipio dice “les hemos instalado los paraderos.” “¡Bien! ¡Súper bien! Pero, ¿sabe? No cabe la gente. Porque se junta mucha gente y no caben.” “¡Ah! ¿Hay que agrandarlos? Sí, hay que agrandarlos, porque...” Y: “¡Hemos agrandado el paradero!” “¡Muy bien! Pero, ¿saben qué?: la mitad del paradero queda en el barro, fuera del radier...”

Entonces, orientar la acción pública desde la base, como dice el libro, ha significado, en el último año y medio, junto con el Minvu, junto a mucho esfuerzo en Las Américas, construir capacidad en los dirigentes para conocer su territorio, diagnosticar su territorio, plantear horizontes de llegada y tener la capacidad de debatir con la autoridad, de plantear este tema a la autoridad y orientar la acción de la autoridad. Eso es orientar la acción pública. No es el Estado el que define qué va a hacer y dónde. El Estado dice: “yo tengo inversión que hacer, yo tengo herramientas, pero la orientación de cómo se utilizan esas herramientas nace del territorio.” Ese es el esfuerzo que se está haciendo. Inicial, pero hacia allá juntos, entre gobierno, municipalidad, gobierno regional, dirigentes... Creo que de aquí puede salir un muy interesante modelo para trabajar en inversión pública participativa a nivel subcomunal.

Rodrigo Olivares

Mónica y Filomena plantean con mucha fuerza esto de “estar donde me tocó”, vivir en un lugar que no es amable, que es distinto al resto de los lugares de la ciudad; un lugar con virtudes y recursos como lo que ellas representan, pero también con problemas. Eso es lo que a nosotros nos moviliza a hacer política pública: devolver la mano desde una mirada de justicia, de equidad; y no solo de equidad urbana y social, sino de equidad en la distribución de las oportunidades y las posibilidades en los distintos territorios. Y hacerlo no con algo prearmado y sí en una relación distinta, incluyendo la decisión de los propios vecinos y vecinas que habitan un territorio.

Las mesas de trabajo son una buena herramienta que queremos observar en otros territorios. No como receta única, sino como forma de dialogar de manera efectiva y cercana entre la comunidad y las autoridades. Lo que generan las mesas de trabajo va más allá de los paraderos, o de las sedes comunitarias o la infraestructura, que son relevantes. Lo que finalmente potencian es vida de barrio; las mesas de trabajo hacen que esos vecinos se conecten. Nos ha pasado en distintos barrios que los vecinos no se reconocían, y lo que hace el Quiero Mi Barrio, con todas sus deficiencias y dificultades, es potenciar que se encuentren, conversen y discutan sobre sus diferencias de opinión, entre ellos y con la política pública, sobre lo que quieren construir para adelante. Esa salida no es un modelo único o replicable en todos los territorios, pero va mostrando un camino y cómo conversar de manera distinta. Hay ahí un camino posible de transitar.

Y cierro resignificando la acción política desde el hacer política pública. Ocupamos hoy día un lugar de privilegio desde donde podemos aportar a tomar ciertas decisiones y sin desconocer la acción política. No hablo de política partidaria, sí de política pública que construye con las personas un nuevo modo de hacer. Filomena decía que hoy se siente escuchada: al parecer hay más oportunidades de diálogo. Eso tiene que ver con ustedes como vecinos y organizaciones que se han ido posicionando y nos obligan a movernos. Quizás el mérito nuestro ha sido haber

leído eso y avanzar en ese sentido. Eso tiene que ver con hacer acción política, con dignificar la acción política para ayudar a la transformación de la ciudad.

Walter Imilan

Preguntas como ¿qué es la democracia?, ¿qué es democracia?, es hacerse preguntas con sentido; no son ni simples ni banales, y estamos en un momento en el país que vale la pena hacerse esas preguntas de fondo. ¿Qué es lo que estamos entendiendo por democracia?, ¿por acción política?, etc. Es evidente que vivimos una crisis institucional y también de las confianzas; la gente no cree, no se quiere unir, no se tiene confianza respecto a lo colectivo. Las crisis sirven para plantearse esas preguntas

de nuevo, discutir las, reflexionar. Hay que buscar nuevos significados a todos esos conceptos.

Sobre eso me surgen dos ideas. Una, que es más o menos evidente, hasta obvia, es que el barrio se construye, el barrio es un proceso. No es algo dado, algo que está allí y que hay que ir a buscarlo o a descubrirlo. El barrio se construye a partir de la acción de la vida cotidiana, pero también de la acción política. Cómo se organiza la gente, cómo se toman iniciativas, cómo se llevan a cabo determinados tipos de proyecto. La publicidad inmobiliaria usa letreros en una villa que dicen “barrio excelente”; eso no es un barrio, es un conjunto de casas. Lo que hace un barrio son los habitantes, las personas conversando, haciendo cosas en conjunto, haciendo su vida diaria en ese espacio. De ahí la importancia de recuperar estos es-



pacios colectivos para volver a creer en las confianzas, el primer y fundamental paso.

Entonces, pensar que el barrio es un proceso y hay que construirlo y siempre se va a estar en este proceso; y es importante que la gente lo entienda también así.

Muy relacionado con esa primera idea, la segunda es que los barrios siempre son espacios en conflicto, y no hay que tomar el conflicto como algo anormal; hay que asumirlo como algo que es consustancial a vivir en un barrio. Y los conflictos no se dan solo a partir de vecinos que pueden tener visiones o intereses distintos, sino que los conflictos y los barrios son espacios permanentemente amenazados por conflictos que provienen de los vínculos con otros espacios.

Cabe mencionar aquí una experiencia de lo que sucede en Santiago. Uno de los movimientos que más ha revitalizado su vida barrial es el de los llamados movimientos patrimonialistas que surgieron en la ciudad, cuando la gente se unió ante la amenaza del desarrollo inmobiliario, de torres de edificios en el centro de la ciudad. En Santiago hubo una política que llamaron de repoblamiento. También se usan otras palabras que son bastante dudosas: revitalización, renovación... Hay que tener ojo con estas palabras, que a veces tienen sentidos medios oblicuos. El programa de repoblamiento era básicamente densificar, es decir, construir torres. En el centro de Santiago hay un sector que fue devastado por la construcción de torres ya casi sin límites de altura, que transformaron pequeñas calles en verdaderos túneles de viento, porque hay torres de veinte o veinticinco pisos a ambos lados de las veredas. Los movimientos patrimonialistas surgieron a medida que se percataban de que las torres avanzaban y llegaban a sus barrios, lo que implica que se echa a la gente, se las desplaza, son obligadas a vender sus casas y eventualmente a vivir en torres.

Los vecinos se juntaron y encontraron una figura en la legislación que les podía ayudar para evitar las torres. Fue la figura de las Zonas Típicas. Originalmente, las Zonas Típicas se pensaron para lugares bien específicos, como Humberstone. A partir de ciertas características de su ba-

rio —barrio antiguo, con cierta arquitectura—, los vecinos se plantearon transformarlo barrio en una zona típica. Y la gente se empezó a especializar, a estudiar cómo llevar esto a cabo. Hoy día hay muchos movimientos y agrupaciones que están trabajando en esta línea de transformar sus barrios en zonas típicas, como una forma de protección respecto de estas otras amenazas que implican demolición, desplazamiento, etc.

Entonces, hay pensar que los barrios siempre están en conflicto, tanto entre las visiones que pueden tener los vecinos como también de otros intereses que puedan venir de afuera y con los cuales necesariamente hay que relacionarse.

Adelante con la construcción del barrio. Los talleres que ustedes tenían se llamaban Constructores de Ciudad, y justamente ese es el espíritu que hay que animar, porque la ciudad se construye principalmente a partir de sus habitantes.

Francisco Letelier

En esta sala hay organizaciones estratégicas relacionadas con la conversación y los desafíos que hoy se plantearon, los de ir construyendo marcos de trabajo que permitan hacer un nuevo contrato entre el territorio y el Estado, entre territorios y la inversión pública, entre territorios y la acción pública.

Ese marco no está claro. El Quiero Mi Barrio es una experiencia específica que trabaja en algunos barrios, pero en las políticas públicas y en la planificación en Chile no existe un instrumento o instrumentos que permitan establecer especies de convenios o acuerdos de desarrollo entre las políticas públicas y los territorios. Las experiencias que están acá —de Las Américas, de la Faustino González, la experiencia del Quiero Mi Barrio, la experiencia del mundo académico, pero también la experiencia del Fosis... acá hay representantes del Fondo de Solidaridad e Inversión Social—, también constituyen una línea de trabajo de fortalecimiento de la comunidad.

Estamos acá actores muy relevantes para establecer un camino, marcos de acuerdo de políticas más estables, de manera que lo que suceda en los territorios no sea casual o producto de la intencionalidad de alguien (por ejemplo, un gran esfuerzo de un barrio y/o de un programa público aislado), sino que esté en un marco de política más permanente y consensuada. Las universidades, las ONG, instituciones públicas, los barrios y territorios, las y los estudiantes, ¿estamos disponibles para empezar a caminar en ese sentido?

Participante mujer

Mónica dijo que tuvo que hacer un ejercicio de lectura para empezar a entender intelectualmente la democracia. Estos avances en la discusión pública con las autoridades o la academia, ¿se acercan a estas mesas u otros espacios de conversación? El ejercicio de la democracia ¿está más cerca de ustedes? ¿Se sienten parte de la democracia que tenemos hoy día? ¿Cuánto están siendo acogidas para lograr al menos una formulación?

Mónica Garrido

Que las autoridades se hagan presentes en el sector y en los barrios, ya es una gran cosa y una forma de demostrar que la democracia existe. Aunque es difícil y complicado, creo que las herramientas están. De nuestra parte, es darles casi el trabajo hecho. El problema está en cómo hacemos para decirle a la gente que tenemos derechos y oportunidades.

Hay gente que tiene educación, que se prepara toda una vida. ¿Y por qué los dirigentes tenemos que darles casi el trabajo hecho? En la Mesa que participo, jamás antes se me había abierto la puerta que hoy se me abre.

El trabajo del dirigente no es remunerado, por algo se llaman dirigentes sociales, nacen “sin fines de lucro”. Creo que va por la capacidad, la paciencia, la entereza, y entender que todos los procesos son lentos. Se puede

conseguir mucho, pero a largo plazo. Así que hay que enseñarle a la gente eso. ¡Ser dirigente es una gran responsabilidad! ¡Y ser honesto!

Rodrigo Olivares

Llevamos más de cuarenta años construyendo políticas públicas de una manera que —con matices— fomenta el clientelismo, en una relación con la comunidad, en general, bastante perversa. Es una respuesta muy instrumental. Desde la política pública hay que volver a construir una respuesta a las demandas concretas que la ciudadanía plantea. Los que pensamos la relación comunidad, política pública y territorio, tenemos que hacer esa lectura de lo aparentemente obvio, lo que efectivamente es importante para vecinos y vecinas.

Francisco Letelier

Cada vez que un proceso se cierra, algo sucede y surge un nuevo problema. En Faustino González, vecinos logran que la Municipalidad se comprometa con un importante parque. La pregunta es, ¿cómo hacer para que vecinos participen en el diseño? La Municipalidad dice “estamos en el territorio”. Pero eso no es ninguna gracia. Conseguida la inversión, el asunto es: ¿cómo participamos en el diseño? ¿Cómo ser parte de lo que queremos para el territorio?

El lunes pasado, Filomena dijo al representante de la Municipalidad: “Nos hemos puesto de acuerdo en que el territorio le va a entregar una parte para que se construya el parque”. Ese gesto de decir “nosotros le vamos a entregar una parte de nuestro territorio para que usted haga su inversión”, es notable.

Esto porque cuando uno logra algo, como en el caso de la Faustino, o de Las Américas, que ya lograron el compromiso de renovación urbana, lo que sigue es ¿qué participación van a tener los vecinos? El desafío es que se haga a la medida que los vecinos quieren.

Rodrigo Olivares

Al respecto, ejemplos que enfrentamos en el Quiero Mi Barrio sobre parques y espacios públicos en Linares y con un parque en La Legua de Santiago, que tensiona de manera positiva la política pública y de quienes están en el territorio, Los vecinos quieren cerrarlo, hacer un parque cerrado. Para nosotros, el parque tiene que estar abierto. Y los vecinos dicen que para poder cuidarlo, hay que cerrarlo. Dicen: “Nos hacemos cargo del parque de día, generando actividades y alianzas con otros actores; y ustedes, gobierno, háganse cargo de noche, pongan seguridad, cierren el parque.” En lo personal no me gusta, pero no vivo ahí. Hay que ver cómo se va construyendo esa tensión positiva con la comunidad.

Filomena Díaz

¿Cómo podemos hacer el barrio? Con constancia, perseverancia, ir siempre con la verdad, sin muchas adulaciones, mostrando a la autoridad la necesidad. Perseverancia para citarse y auto convocarse, ir a las reuniones haga frío o calor, y conseguir los lugares para reunirse; y usar distintas estrategias para reencantarnos.

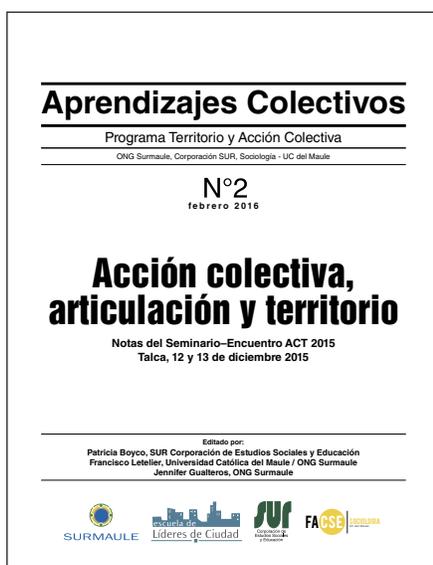
Es importante creer que podemos hacerlo. Es la democracia. Aquí no viene ni el Gobierno ni el Municipio ni nadie a instalarnos algo que nosotros no queremos. Nosotros somos los representantes de las organizaciones.

Hay que entender que el Gobierno tiene un año en sus puestos, van enterándose de lo que la comunidad necesita, cómo están organizadas, cómo lo quieren, dónde lo quieren, cuánto adulto mayor hay, cuántos niños.



Serie
Aprendizajes Colectivos

Próximos números



Aprendizajes Colectivos

Programa Territorio y Acción Colectiva

ONG Surmaule, Corporación SUR, Sociología - UC del Maule
